

Putin desenmascara el teatro del alto el fuego

PEPE ESCOBAR :: 18/03/2025

Putin nunca sacrificará las exigencias de «indivisibilidad de la seguridad» de Rusia planteadas a Washington en diciembre de 2021, y que recibieron como respuesta una no-respuesta

El "alto el fuego" anunciado con grandilocuencia característica por el Equipo Trump 2.0 debería verse como un 'kabuki' [1] de mal gusto dentro de una matrioshka barata.

A medida que despegamos las máscaras sucesivas, la última que queda dentro de la matrioshka es una pequeña bailarina transgénero 'woke': un Minsk 3 disfrazado.

Ahora, prepárense para un «alto al fuego» redux: el presidente Putin, con uniforme solo por segunda vez desde el inicio de la OME (Operación Militar Especial), completamente serio, visitando la línea del frente en Kursk.

Finalmente, señal para la operación de despegue real: la conferencia de prensa de Putin después de su reunión con Lukashenko en Moscú.

¿Cese al fuego? Por supuesto. Lo apoyamos. Y luego, metódica y diplomáticamente, el presidente ruso hizo un Caravaggio y se lanzó a un claroscuro total sobre cada detalle geopolítico y militar de la táctica estadounidense. Una deconstrucción ingeniosa consumada.

Resultado final: la pelota está ahora de nuevo en el tejado de Trump. Por cierto, el líder del Imperio del Caos en proceso de renovación *no tiene* (cursiva mía) las cartas.

El arte del matiz diplomático

Así es como funciona la diplomacia al más alto nivel, algo fuera del alcance de los paletos estadounidenses de la variedad Rubio.

Putin tuvo la amabilidad de agradecer "al presidente de los EEUU, el Sr. Trump, por prestar tanta atención a la resolución del conflicto".

Después de todo, los estadounidenses también parecen estar involucrados en "lograr una noble misión, una misión para detener las hostilidades y la pérdida de vidas humanas".

Luego fue a por el golpe de gracia:

Este alto el fuego debería conducir a una paz a largo plazo y eliminar las causas iniciales de esta crisis.

Como todos los imperativos clave de Rusia, ampliamente conocidos desde al menos junio de

2024, tendrán que cumplirse. Después de todo, es Rusia la que está ganando la guerra en el campo de batalla, no EEUU, la OTAN, ya fragmentada, y mucho menos Ucrania.

Putin se mostró inflexible con el alto el fuego: "Estamos a favor". Pero hay matices; una vez más, se llama diplomacia. Empezando por la verificación, posiblemente el quid de la cuestión del razonamiento de Putin:

Estos 30 días, ¿cómo se utilizarán? ¿Para continuar la movilización forzada en Ucrania? ¿Para recibir más suministros de armas? ¿Para entrenar a las unidades recién movilizadas? ¿O no sucederá nada de esto?

¿Cómo se resolverán las cuestiones de control y verificación? ¿Cómo podemos tener la garantía de que no sucederá nada de esto? ¿Cómo se organizará el control?

Espero que todo el mundo entienda esto con sentido común. Todos estos son problemas graves.

No: la eurocracia colectiva, sumida en una rusofobia demencial, no entiende el 'sentido común'.

Una vez más, Putin se remitió, diplomáticamente, a la "necesidad de trabajar con nuestros socios estadounidenses. Quizá hable con el presidente Trump". Así que habrá otra llamada telefónica pronto.

Trump, por su parte, flotando perpetuamente en las nubes de la grandilocuencia, ya aplicó 'presión' en las negociaciones, incluso antes de la detallada respuesta de Putin al 'kabuki' del alto el fuego.

Aumentó las sanciones sobre el petróleo, el gas y la banca de Rusia, permitiendo que la exención sobre las ventas de petróleo ruso expirara esta semana. En la práctica, eso significa que los vasallos de la UE y otros 'aliados' no pueden seguir comprando petróleo ruso sin eludir las sanciones de EEUU.

Incluso antes de eso, elementos de la banda criminal de Kiev estaban suplicando más sanciones contra Rusia como parte de un plan de 'paz'. Obviamente, Trump accedió eludiendo la diplomacia básica una vez más.

Solo aquellos con un coeficiente intelectual inferior a cero pueden creer que Moscú apoyará un alto el fuego o un "proceso de paz" cuando está siendo sancionada por intentar poner fin a una guerra que en realidad está ganando en el campo de batalla, desde Donbass hasta Kursk.

Las sanciones tendrán que estar en el centro de las posibles negociaciones entre EEUU y Rusia. Al menos algunos de esos miles tendrán que irse desde el principio. Lo mismo ocurre con los aproximadamente 300 000 millones de dólares en activos rusos «incautados» (es decir, robados), la mayoría de ellos aparcados en Bruselas.

Anexo, luego existo

El cuadro de Caravaggio sobre el alto el fuego de Putin revela que no tiene ningún interés en enemistarse con el notoriamente volcánico Trump, ni en poner en peligro la posibilidad de una distensión entre EEUU y Rusia. En cuanto a Kiev y los euro-chihuahuas, siguen en el menú, y no en la mesa.

Como era de esperar, los medios de comunicación occidentales, como una ola de detritus tóxicos que golpea una orilla prístina, están haciendo girar que Putin dijo "Nyet" a la táctica del alto el fuego como prelude para frustrar cualquier negociación al respecto. Estos especímenes no entenderían el significado de "diplomacia" ni aunque fuera un cometa atravesando los cielos.

En cuanto al giro de que los británicos 'ayudaron' a los estadounidenses y a los ucranianos a inventar la táctica del alto el fuego, eso ni siquiera califica como un mal 'sketch' de Monty Python.

Las clases dirigentes británicas, el MI6, sus medios de comunicación y sus 'think tanks', simplemente aborrecen cualquier negociación. Están en guerra directa y frontal con Rusia, y su plan A, sin plan B, sigue siendo el mismo: infligir una "derrota estratégica" a Moscú, como el SVR sabe de sobra.

El quid de la cuestión es el Mar Negro. El análisis de Vladimir Karasev, tal y como explicó a TASS, es acertado:

Los británicos ya han entrado en la ciudad de Odesa, que consideran un lugar clave. Sus servicios especiales están muy involucrados allí. Los británicos no ocultan su deseo de establecer una base naval en Odesa.

Odesa ya forma parte del extenso menú de recursos de Ucrania, en tesis, entregado a los británicos en virtud del turbio --y completamente ilegal-- acuerdo de 100 años firmado entre Starmer y la sudadera sudada en Kiev.

Según el dudoso acuerdo y sus notas a pie de página hechas a la sombra, Zelensky ya cedió a los británicos todo tipo de control sobre minerales, centrales nucleares, instalaciones subterráneas de almacenamiento de gas, puertos clave (incluido Odessa) y centrales hidroeléctricas.

Una discusión seria que circula en círculos informados en Moscú es que Putin, por ningún motivo, sacrificará las demandas de «indivisibilidad de la seguridad» de Rusia presentadas a Washington en diciembre de 2021 - y que recibieron una no-respuesta como respuesta.

La OTAN, por supuesto, nunca aceptará esto. La decisión final tendrá que venir del POTUS (Presidente de los EEUU).

Y eso nos lleva al papel, en última instancia patético, de la OTAN, ilustrado gráficamente por el POTUS, en el Despacho Oval, ampliando alegremente su impulso de anexionar tanto

Canadá como Groenlandia, ambos parte de la OTAN, justo delante del lamentable tonto holandés Tutti Frutti o-Rutti, el secretario general de la OTAN.

Esa amorfa losa de queso gouda holandés rancio no solo no emitió ni un pío sobre las anexiones: resplandecía como un bebé frente a Trump.

Eso fue la OTAN desnuda: la Voz de su Amo manda como él quiere, y sea lo que sea que decida, incluso la "seguridad" y la integridad territorial de los estados miembros pueden estar en peligro.

Así que vuelve a jugar en tu cajón de arena. Adelante con la próxima llamada telefónica entre Putin y Trump.

Nota nuestra: [1] «Kabuki» es una forma de teatro japonés conocida por su estilo elaborado y a menudo ritualizado. En este contexto, se usa para sugerir que el alto el fuego es una representación teatral, una farsa, en lugar de una realidad genuina.

Strategic Culture Foundation / observatoriodetrabajad.com

<https://www.lahaine.org/mundo.php/putin-desenmascara-el-teatro-del>